

CUANDO EL PECADO DEJE DE VIVIR EN NOSOTROS

“No reine, pues, el pecado en nuestro cuerpo mortal, de modo que no obedezcáis a sus apetitos, ni tampoco prestéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, si no presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros como instrumentos de justicia. El pecado no se enseñoreará mas de vosotros, pues no estáis bajo la ley sino bajo la gracia” (Romanos 6:12-14)

¿Es cierto que el ser humano puede vivir sin pecar?. “Cuando erais esclavos del pecado, erais libres respecto de la justicia” (Romanos 6:20). Sabemos lo que eso quiere decir. Nuestro pasado es un paisaje desagradable a la vista. ¿Porqué eramos libres respecto de la justicia?. Porque eramos siervos de Satanás. “Pero ahora habéis sido liberados del pecado y somos hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin, la vida eterna” (Romanos 6:22).

En el conjunto de nuestra experiencia cristiana hemos abandonado todo eso, aunque hay algunas fisuras para el pecado. No hemos osado creer que la vida Cristiana es una vida sin pecado. En cuyo caso no podemos proclamar la ley de Dios en toda su plenitud. ¿Por que?: Porque no comprendemos el poder de la justificación por la fe. Sin la justificación por la fe es imposible predicar la ley de Dios en toda su extensión. Anunciar la justificación por la fe no empequeñece ni rebaja la ley de Dios, mas bien al contrario es la única cosa que la ensalza. Si un cristiano comparte su tiempo entre cometer pecado y actuar según la justicia, entonces ¡Satanás y Cristo están asociados!. Pero no hay ninguna asociación entre la luz y las tinieblas, entre Cristo y Belial, (“2Corintios 6:14-15). Hay entre ellos un antagonismo mortal.

Surge una pregunta: ¿como llegar a ser un siervo de Cristo y morir a mi antigua vida?.

“¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos, para obedecerlo, sois esclavos de aquel a quién obedecéis, sea del pecado para muerte o sea de la obediencia para justicia?” (Romanos 6:16). Desde el instante en que cedo y donde me doy a Cristo soy su esclavo. ¿Como se que Cristo me ha aceptado si me pongo efectivamente a su servicio?. Lo se con certeza porque me ha rescatado y pagado el pecado para tenerme a su servicio. 61